90 Tanger 1915 G XL VIII [3] (7) 1

Hanna Benmaim (70 años)

Quien quiera tomar consejo venga á mi y se lo daré
lo que á nadie le acontezca lo que á mi me aconteció
por querer á una donzella dentro de mi corazón.
Catalina se llamaba, Catalina y nuevo amor.
Me dijo que la llevara á la ciudad de Aragon.
- Catalina, sos chiquita, no puedes cabalgar, no.
- para ti merca una mula, para mi un rico potrón.
dinero para Sevilla, monedas para Aragon,
ducados para los puertos porque no nos vuelvan, no
Mi padre es el alcaide, mi hermano el gobernador,
tío, hermano de mi madre, ese es el duque mayor.
La la dan á Catalina todo lo que demandó.

91 (7) 2

Ya cabalgaba la niña y corre más que un varón.
¿Donde los tomó la noche? Debajo de un buen limón.
El buen conde extendió su manto, la niña extendió su fustán.
Con el rostro de la rosa mancharíase el fustán.
La niña como lo vido sentaríase á llorar.
-No llores tu, Catalina, yo te haré nuevo ajuar.
Si el fustán era de seda de oro lo haré yo.
La niña, con poco seso, no se quijera callar.
El buen conde, como viejo, cabalgó y se fuera á andar.
La niña se vido sola, fuérase en su busquedad.
-Cuando te amé, Catalina, no me quijistes tu amar,
y ahora que tu me amas ya entró otra en tu lugar
Tres hijitos tengo de ella más blancos que tu fustán.

(7)-3

92

Como eso oyó Catalina muerta cayó en el lugar.

26

Manr Lara, Tánger 1915

141 Tanger 1915 G I X VIII Hanna Benmaim (70 años) 4 (8) 1

A nadie le acontesca lo que á mí me aconteció
por amar á una bonita dentro de mi corazón.
Me dijo que la llevara á las tierras de Aragón,
para ella comprar una mula, para él comprar un mohón
Donde los pasó la noche debaxo de un buen rosal.
El escudero tendió el manto, la niña tendió el fostán
Con el rosso de la rosa manchoseia el fostán.
La niña como chiquita se sentara á llorar.
– No llores, la Blancaniña, no llores por el fostán.
Si el fostán era de lana de seda te lo haré.
La niña como era chiquita, no se quijo callar.
prorrumpieron en ensaños. Tierras lejos se fué ya.

(8) 2

14²

Ya se iba la Blancaniña de villas en villas.
-¿Si vistéis al escudero por aquí passar?
-Esperate, la Blancaniña, hacia la tarde vendrá.
-Cuando yo te amé la niña, no me quisites amar.
y ahora que tú me amas ya otra entró en tu lugar.
Mas blanquita es la niña, más blanquita que el fostán.
Como eso oyera la niña tiróse de un perdiscal.

19

Manr Lara, Tánger 1915